DOCUMENTO

Sobre la felicidad desde la desdicha (o la emocionante conservación del patrimonio integral de los mundanos)

Claudio Bertonatti
claudiobertonatti@yahoo.com

Atahualpa Yupanqui definía al “paisano” como “aquel que lleva el país adentro”. Desde su latín original, “mundano” también podría ser “aquel que lleva el mundo adentro”. La mayoría de los lectores de este *Boletín* y de quienes practican la interpretación del patrimonio son (o somos), en este sentido, personas “mundanas”.

Es que vivimos en un mismo contexto global de pérdida de diversidad biológica y deterioro de la identidad de diferentes culturas. Borges podría decir -y con razón- que “nos une el espanto”, pero también nos une la esperanza. Por eso, formal o informalmente, ejercemos la docencia, emitimos mensajes de modo constante y buscamos –casi desesperadamente– la forma de sumar aliados para cuidar todo lo que está en juego. No deja de resultar paradójico que enfrentando estas desdichas muchos encontremos la felicidad o demos un sentido a la vida.



Faro de Isla Leones, Parque Nacional Marino Patagonia (Foto: Claudio Bertonatti)

Merece una terapia intensiva (*sensu stricto*)

En ese contexto de crisis, la interpretación es una herramienta primaria y poderosa para enfrentarla. Y aunque el patrimonio tiene sus estudiosos y defensores, generalmente estos están separados (hasta institucionalmente) de acuerdo a su especialidad. A veces se nos olvida que **el patrimonio es una unidad como un ecosistema, aunque pueda ser observada, analizada, estudiada, admirada, intervenida, aprovechada o comunicada desde un ángulo acotado**. Por eso, en ese intento clasificatorio hablamos de patrimonio material, inmaterial, natural o cultural, como lo hace la taxonomía con los seres vivos. Los especialistas se forman y operan para comprender más profundamente cada una de las partes de ese todo, pero todavía no escuché a ninguno expresar que su especialidad es más importante que su ciencia. No quita que haya puestas

en valor exageradas o mensajes que apunten a "provocar" en esta dirección. Pero cualquier persona con sentido común sabe que la tipología que lo deslumbra es solo un componente de un complejo conjunto.

Esto explica el por qué **cuando visitamos distintos tipos de sitios turísticos, con frecuencia encontramos que sus relatos y mensajes ponen foco en lo suyo**. Cuando se trata de ámbitos naturales (parques, reservas, museos de ciencias naturales) lo cultural tiene poca cabida. Y algo similar o peor ocurre en los sitios culturales (monumentos, sitios arqueológicos, lugares históricos, museos de arte o ciencias sociales) donde la vinculación con la naturaleza es pobre o inexistente.

Afortunadamente, los medios interpretativos (ya sean charlas, visitas guiadas, audiovisuales, folletos, senderos o centros, entre otros) permiten amalgamar esos componentes para abordarlos de un modo integral y combatir las miradas fragmentadas. Es el famoso principio de **"presentar un todo en lugar de una parte"**. Esta suerte de mandato ha conseguido que las exhibiciones interpretativas hayan tendido a relacionar "lo natural" con "lo cultural" mucho antes que las exhibiciones tradicionales de los museos, por ejemplo. **Este es uno de los grandes e indiscutibles logros de la interpretación**.

El primer principio de Tilden (que nos obliga a pensar en el patrimonio y su relación con la personalidad o experiencia del visitante) suele conducirnos de modo lógico y natural hacia ese camino. Por eso, nos suele resultar inimaginable redactar un guión (para una charla, un audiovisual o una exhibición) sin relacionar la naturaleza con la cultura. Desde distintas publicaciones sobre nuestra disciplina se promueve esto claramente de un modo que pareciera internalizado (como lo hacen Moreira-Wachtel y Tréllez Solís, 2013).

Esta integración debería abordar, por un lado, el anclaje que tiene la diversidad de manifestaciones culturales con el paisaje (original, en particular) y sus componentes geográficos y biológicos. Se lo puede encarar, por ejemplo, desde la inspiración para las artes visuales, musicales o literarias, los usos medicinales o gastronómicos, los recursos arquitectónicos, la cosmovisión, las devociones populares y los seres sobrenaturales, etc. Por otro lado, debería ilustrar que el ser humano no solo es capaz de nutrirse (material y espiritualmente) de la naturaleza, sino que también le "devuelve" acciones para conocerla y conservarla mejor. Y que los visitantes pueden colaborar con este objetivo, porque -de hecho- explicamos todo esto para acrecentar su valoración por la naturaleza y la cultura para que se sumen como aliados. Es un servicio "con cargo", con una intencionalidad pedagógica, educativa. Buscamos modificar o reforzar una pauta de su conducta.

Ahora bien, el contexto de deterioro ambiental y empobrecimiento cultural también exige dar un paso más allá y de modo intensivo. **No alcanza hoy con presentar las relaciones que entrelazan los distintos componentes del patrimonio (material e inmaterial, cultural y natural). Es absolutamente necesario reflejar las repercusiones que trae el deterioro de una de las partes al conjunto y, particularmente, de "lo natural" sobre "lo cultural".** Repasemos los sitios que hemos visitado en los últimos años y preguntémonos cuántos de ellos manifiestan estas relaciones y demuestran el fuerte correlato que existe entre la suerte de lo natural con lo cultural. De seguro, tendremos motivos para pensar en "vueltas de tuerca" en la mayoría de ellos.

Hay que ir por más

Por eso, **estamos ante la posibilidad de consolidar un segundo logro desde la interpretación, revelando las consecuencias culturales de las amenazas y problemas que afectan a la naturaleza y viceversa.** Es tan importante contar de qué modo impactamos al paisaje como revelar las repercusiones culturales de ese *boomerang* que vuela con la contaminación, la deforestación, los incendios, el furtivismo, la erosión...

En el pasado me ocupé de revisar algunos casos donde los impactos ambientales terminaron afectando negativamente importantes expresiones culturales. Particularmente, las folklóricas, como sucede ante la composición de canciones populares, la literatura oral y la producción de artesanías (Bertonatti 2006 y 2010). Por eso me animo a afirmar que la situación ambiental tiene los efectos de una suerte de pandemia generalizada donde la deforestación, la erosión, la sobrepesca, la caza furtiva, el tráfico de vida silvestre, los incendios, la contaminación y la expansión desmedida de las fronteras urbanas y agropecuarias desdibujan los rasgos de identidad cultural de modo simultáneo a los de su paisaje silvestre. Dicho de otro modo, un incendio no solo quema la naturaleza. El humo de su fuego confundirá las manifestaciones culturales de las personas asociadas a ese paisaje.

Así como la diversidad biológica se va desangrando, la diversidad de expresiones de la cultura popular se simplifica y degrada. Las singularidades o rasgos distintivos de lo natural y de lo cultural corren el mismo destino. Cuando enrarecen algunos animales o

plantas silvestres, sus nombres, creencias y usos tradicionales comienzan a olvidarse o perderse también. **A la extinción biológica le sigue la extinción cultural.** Esto se puede palpar en cualquier ámbito urbano donde un ciudadano elegido al azar suele ser incapaz de dar los nombres de diez especies autóctonas de animales o plantas de su paisaje original (pre-urbano). Menos capaz será de asociar esas formas de vida con elementos de su cultura.



Museo Paleontológico Egidio Feruglio
(Foto: Claudio Bertonatti)

Más áreas protegidas para el patrimonio integral

Estas razones hacen necesario que al momento de crear nuevas áreas naturales protegidas, por ejemplo, sus gestores las establezcan también desde la relevancia de los valores o bienes culturales que tienen, y que lo hagan con el mismo nivel de profundidad y pasión que al esgrimir los fundamentos dedicados a la biodiversidad. Del mismo modo, al proponer la protección de sitios culturales (sobre todo, históricos o arqueológicos) es clave sumar sectores de su entorno natural que lo contextualicen en su ambiente. Aunque se encuentre degradado, siempre es posible restaurarlo para devolverle los rasgos silvestres de su marco original. Si las nuevas áreas protegidas (naturales-culturales o culturales-naturales) surgieran con esta visión desde su génesis, comunicar el patrimonio integral, sus relaciones y destino común será una cuestión más sencilla.

Desde este mismo *Boletín*, Marcelo Martín (2005) ya había dicho una década atrás que es la comunidad local la que se apropia, modifica y vive en el territorio que sustenta ese patrimonio. Y también dijo que “la demanda turística se centra habitualmente en los lugares más emblemáticos del territorio”. Es cierto. Morales Miranda (2003) sumó otra verdad: "el alcance de la Interpretación es el de un instrumento que facilita la gestión en los sitios visitables”, y sabemos que de ese modo ayuda al cumplimiento de la normativa, evita el vandalismo, permite descomprimir la capacidad de carga de las áreas más vulnerables (Morales Miranda 2007) y, en definitiva, opera para la conservación de los bienes o sitios donde se practica. Por eso es tan importante que en los sitios más emblemáticos haya relatos o guiones integrando lo natural y lo cultural, con mensajes que desde luego contribuyan al manejo de los sitios turísticos o de conservación, pero que también despabilen al visitante acerca de la forma en que la conservación del patrimonio mejora su calidad de vida, refuerza su identidad y hasta puede devolverle la autoestima a su comunidad.

A no desanimarse…

Nuestro derecho a la esperanza vale. Todas las civilizaciones han demostrado sensibilidad hacia su pasado (Sánchez Hernampérez, 2008). Y ese pasado no solo es historia. Es cultura y naturaleza. Desde la interpretación del patrimonio estamos apostando a conservar o restaurar relaciones y valores, aunque muchas veces sean simbólicos. Esto no implica una defensa fundamentalista de lo que consideramos “auténtico” ni una lucha utópica contra problemas que, hoy por hoy, no tienen solución. Tampoco busca enfrentarse con las transformaciones propias de la evolución de la cultura. **La aspiración es conservar, al menos, la memoria o el registro de esos pasos en el tiempo y valorar los rasgos distintivos.**

Cuando en la Argentina comencé a escribir este artículo, un grupo de personas en Irak destruyó decenas de maravillosas esculturas arqueológicas de la época asiria (siglos VII y VIII AC) en el mismo Museo de la Civilización de Mosul que las conservaba. No solo las reventaron a martillazos, sino que difundieron un video exhibiendo como lo hacían (NTN24, 2015). Este caso ejemplifica el cambio de parecer (literalmente violento) que puede haber en un mismo territorio sobre qué es y qué deja de ser patrimonio para su gente. Inevitablemente, me recordó un conjunto de breves reflexiones que Jon Kohl (2014) expresó en su cuenta de Facebook –seguidas por otras de Marcelo Martín– sobre la obligación moral de conservar el patrimonio por parte de las instituciones y personas dedicadas a su interpretación. La realidad es que es difícil conservar bienes que una comunidad ya no considera parte de su legado, que se siente única dueña del destino del mismo y, por consiguiente, con la autoridad para destruirlo y borrarlo del mapa. El tema es que esos mismos bienes tienen una trascendencia que va más allá de las fronteras de un solo país y de sus actuales habitantes. Si bien ellos pueden minimizar, ignorar o rechazar el

protagonismo de las civilizaciones que ocuparon su territorio, les guste o no, siguen formando parte de su historia y de la historia de la humanidad. Humanidad que compartimos. Más, si nos sentimos personas "mundanas". Frente a ello, los intérpretes, ¿no tenemos nada que decir?

Sí, tenemos una obligación moral

Ante casos como este es fácil tener opiniones extremas entre la indiferencia o la perplejidad y la ocurrencia de apoyar una nueva invasión "para poner orden". Pero "en el medio" se pueden encarar acciones constructivas, como reforzar la protección de los bienes de la misma civilización en otros países y comunicar mejor su importancia mundial. Por más que vivamos en países lejanos y con culturas heterogéneas, todos somos miembros de la misma especie o humanidad. **No debería resultarnos ajeno conservar** –**al menos**– **el recuerdo de los bienes que forman parte de nuestro legado común, aunque algunos lo destruyamos y otros lo lamentemos al mismo tiempo.**

Sé que muchos de nosotros sentimos esa obligación moral (conservar) desde que nos enrolamos en la defensa o comunicación del patrimonio, aunque no haya ningún principio de Tilden que lo postule. Comúnmente, nos iniciamos defendiendo una parte del mismo (natural o cultural, material o inmaterial), la que nos despertó mayor interés, curiosidad o compasión. Pero el paso del tiempo suele ampliar nuestros intereses y preocupaciones que alimentan la visión integral del patrimonio.

Esta obligación moral es tan relevante que direcciona nuestro discurso, y a muchos nos impulsa, incluso, a atribuirle esta intencionalidad a la disciplina que practicamos (y que, en honor a la verdad, no lo enuncia así). Entonces, es crucial terminar de definir y aceptar formalmente –explícitamente, diría– que el objetivo principal de la interpretación no es solo la provocación (como afirma el cuarto principio de Tilden), sino fundamentalmente colaborar con la conservación del patrimonio usando esa provocación como instrumento. En todo caso, provocar con mensajes que ayuden a conservar. Hace mucho, Don Aldridge (1975) definió la interpretación como "el arte de explicar el significado del lugar para el público que lo visita **con el fin de enseñarle un mensaje de conservación**". No estoy diciendo nada nuevo, entonces. Y entre "Los principios de la interpretación para el siglo XXI" (Beck y Cable, 1998) podemos leer que se "deberían estimular las capacidades de la gente e infundir un deseo de sentir la belleza de su alrededor, para elevar el espíritu **y propiciar la conservación del rasgo que es interpretado**." Pablo Reggio (2007), en su "Propuesta para un decálogo del intérprete", incluyó postulados convergentes, afirmando que nuestra "disciplina es irremplazable como **herramienta para la conservación del patrimonio**". También expresó que en los sitios protegidos deberíamos ayudar al visitante "a construir un sentido de pertenencia que fluya espontáneamente" hacia la necesidad de conservarlo." (Reggio y García Conde, 2007). Pese a estos antecedentes, opino que nos falta ser más contundentes o claros en cuanto a esto como "objetivo fundamental" de la interpretación y de la institución que la impulsa. A tal punto que la AIP debería posicionarse inequívocamente como una institución referente entre aquellas al servicio de la conservación del patrimonio. Hay una razón obvia y poderosa: **la mayoría de nosotros no comunicamos para conservar**, aunque sabemos que sería "ingenuo pensar que en un contacto fugaz podemos lograr lo que no logró una familia, una escuela... una sociedad", como alguna vez dijo Sergio Fernández (2007). No obstante, nuestros mensajes pueden actuar como las semillas de una planta que las libera a su medio con una misma intención y con distinta suerte.

Tenemos que emocionar (para dejar de lamentarnos)

La verdad es que no tenemos "masa crítica" ni en la interpretación ni en la conservación del patrimonio. En cada uno de nuestros países representamos minorías incapaces de llenar un estadio de fútbol de primera división. Estamos lejos de movilizar físicamente a miles de personas en defensa de los mayores símbolos patrimoniales y nuestros mensajes rara vez tienen la difusión sostenida de un medio masivo. Los pocos nichos mediáticos muchas veces están ocupados por personas que desean demostrar su solemne o vanidosa erudición más que cautivar al público desinteresado que justamente debemos "convertir". Lejos de ello, lo terminan ahuyentando como esos museos comandados o realizados por personas aburridas. Tal vez por estos motivos **trabajamos de un modo casi artesanal, desde la marginalidad, la periferia o las fisuras de los sistemas formales.**

Este no es un problema técnico ni científico. Es "cardíaco". Tiene que ver con la pasión que ponemos o deberíamos poner al comunicar. Pasión forjada desde la vocación, la convicción, el conocimiento y los sentimientos que nos genera todo ello. Y que invitan luego al abordaje intelectual del

que deberían surgir las políticas de Estado, por ejemplo.

Hace unos días, Mavi Lezcano dijo acertadamente a un medio periodístico que "el turismo es más efectivo cuando se emociona con el patrimonio". La interpretación también es más efectiva cuando emocionamos con el patrimonio. En la medida que no emocionemos al resto de la sociedad –y "hasta las lágrimas" – ella seguirá estando lejos de nosotros y de nuestros desvelos.

Para lograrlo tendremos que redoblar esfuerzos y no solo reforzando las relaciones que integran el destino común de lo natural con lo cultural, sino compartiendo **mensajes que apunten más al corazón que a la cabeza**. Desde luego, evitando el sentimentalismo tonto o infundado, sino provocando emociones con inteligencia, con conexiones intelectuales fuertes y suministradas en dosis mínimas, pero certeras. Si lo logramos, a los "paisanos" nos irá mejor y podremos ayudar que los "mundanos" tengamos menos de qué preocuparnos porque no estaremos tan solos.

Fuentes

Aldridge, Don. 1975. Guide to Countryside Interpretation. HMSO for Countryside Comission and Countryside Comission for Scotland.

Beck, L y T. Cable. 1998. *Interpretation for the 21st Century - Fifteen Guiding Principles for Interpreting Nature and Culture*. Sagamore Publishing, Champaign, Il, USA. Los principios están en el sitio de internet de la AIP: http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/principios-de-la-interpretacion

Bertonatti, C. 2006. Artesanías y paisajes. *Rev. Vida Silvestre* (98): 62-69, FVSA, Buenos Aires. En internet: http://bit.ly/1vOXdNg

Bertonatti, C. 2010. El canto a la tierra... ¿arrasada? *Rev. Vida Silvestre* (112): 23-28, FVSA, Buenos Aires. En internet: http://bit.ly/1BqE0iH

Fernández, S. 2007. La interpretación como estrategia de manejo. En Fernández Balboa, C. (comp.). 2007. *La interpretación del patrimonio en la Argentina: estrategias para conservar y comunicar bienes naturales y culturales*: 60. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires. En internet: http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/docs/docs/LA%20INTERPETACION%20DEL%20PATRIMONIO.pdf

Kohl, J. 2014. La obligación moral de la interpretación: ¿Debe NAI volverse una organización que promueve la conservación de patrimonio? En internet (Facebook): https://www.facebook.com/notes/jon-kohls-heritagepatrimonio-interpretation-international/la-obligaci%C3%B3n-moral-de-la-interpretaci%C3%B3n-debe-nai-volverse-una-organizaci%C3%B3n-que-/813132918759501

Martín, M. 2005. Patrimonio y Sociedad: El conocimiento mutuo como estrategia de una gestión coordinada entre el medio ambiente y la cultura. *Rev. Interea Visual, ambiente y cultura*, n° 5. Diputación de A Coruña. En internet: http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/boletin/index.php/boletin/article/viewFile/166/166

Morales Miranda, J. 2007. La interpretación en contexto. En Fernández Balboa, C. (comp.). 2007. *La interpretación del patrimonio en la Argentina: estrategias para conservar y comunicar bienes naturales y culturales*: 23-24. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.

Morales Miranda, J. en Ana María Martínez. 1996. La interpretación es un instrumento para facilitar la gestión en los sitios visitables (entrevista). *Rev. de Medio Ambiente*, año 3. En internet: http://www.gobiernodecanarias.org/medioambiente/sostenibilidad/apps/revista/1996/3/100/index.html

Moreira-Wachtel, S., y E. Tréllez Solís. 2013. *La interpretación del patrimonio natural y cultural: Una visión intercultural y participativa*. Lima. En internet: http://www.eco-consult.com/fileadmin/user_upload/pdf/interpretacio%C3%ACn_patrimonio_web.pdf

NTN24. 2015. Estado Islámico destruye obras de casi tres milenios de historia en Irak. En internet (Youtube): https://www.youtube.com/watch?v=m8mNHoSw7Yo

Reggio, P. 2007. Propuesta para un decálogo del intérprete. En Fernández Balboa, C. (comp.). 2007. *La interpretación del patrimonio en la Argentina: estrategias para conservar y comunicar bienes naturales y culturales*: 28. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.

Reggio, P., y P. García Conde. 2007. La interpretación en los parques nacionales. En Fernández Balboa, C. (comp.). 2007. *La interpretación del patrimonio en la Argentina: estrategias para conservar y comunicar bienes naturales y culturales*: 28. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.

Sánchez Hernampérez, A. 2008. Paradigmas conceptuales en conservación. En internet: http://www.cool.conservation-us.org/byauth/hernampez/canarias.html